Observando la distribución del préstamo por escuelas, se observa que más del 50% presta entre 6 y 20 libros por alumno.

Quedan abiertas muchas posibilidades de investigación en las bibliotecas escolares. Sólo hemos manejado datos cuantitativos sin abordar discriminación por ciclos o por tipos de libros y otra variable. Pero de lo que estamos razonablemente seguros es de que pasan muchos libros por año por las manos de los niños. Y es una estadística que nos halaga.

NOTA: se agradece a Luis Garaventa y a Graciela Cinti que colaboraron en el procesamiento de datos, tarea ardua que representa una ayuda invaluable.

LA FORMACIÓN DE USUARIOS EN LAS BIBLIOTECAS ESCOLARES

BLANCA ESTER PIÑEIRO*

Resumen

La escuela primaria es la instancia de la educación formal que inicia al individuo en su contacto con el saber organizado. La biblioteca escolar de ese nivel será el primer eslabón que familiarice al alumno con la utilización de las fuentes de información tradicionales y electrónicas. Con estas premisas, se presentan los momentos que llevaron a la implementación de un proyecto de formación de usuarios y, para que el aprendizaje sea significativo, se propone una metodología que posibilite el enseñar a aprender y una real inserción del programa de la biblioteca en el curriculum.

Introducción

El simposio "*La biblioteca escolar y su integración en el curriculum*", nos brinda la oportunidad de compartir con ustedes lo que se está haciendo, respecto a la formación de usuarios, en las bibliotecas escolares de las escuelas primarias de gestión oficial de la ciudad de Buenos Aires.

Todos conocemos los grandes cambios que se han operado en las últimas décadas. Constantemente escuchamos hablar de globalización, de la sociedad de la información, del valor de la información como recurso ... No es necesario abundar en estos conceptos ya que ellos están presentes en la vida cotidiana, modificando el pensar, el decir y el hacer de todos nosotros.

A partir de la década del '80, los cambios que ya venían produciéndose se aceleran con lo que ha dado en llamarse la revolución tecnológica: surgen nuevas tecnologías de la información y la comunicación, se rompen las barreras geográficas y culturales, aparecen

*Blanca Ester Piñeiro. Maestra Normal Nacional docente especializada en educación de adolescentes y adultos, bibliotecaria escolar y museóloga. Supervisora de bibliotecas escolares del gobierno de la Ciudad de Buenos Aires.

nuevos soportes y nuevos lenguajes, se modifica la gestión de las organizaciones, etc.

El valor que la sociedad actual asigna al conocimiento y a la información que lo potencia, sumado al aumento de las fuentes de información en formato legible por máquina, hace que una tarea significativa de las unidades de información sea la formación de usuarios.

La biblioteca escolar no podía estar ajena a esa realidad, razón por la cual la gestión de la Supervisión de Bibliotecas, desde su inicio en 1994, basó su acción en tres ejes principales:

- la incorporación de las nuevas tecnologías para el tratamiento, control y recuperación de la información;
- la capacitación del personal, orientada a la construcción del perfil de un nuevo profesional;
- la formación de los usuarios en el uso intensivo y eficiente de los recursos de información para el aprendizaje y la toma de decisiones.

Simultáneamente, comenzamos a utilizar técnicas cuantitativas para el tratamiento de temas bibliotecológicos y a incorporar el concepto y la metodología de desarrollo de colecciones.

La elaboración de una visión compartida y la formulación de objetivos comunes permitió al equipo, formado por cinco supervisoras, realizar una tarea conjunta y coordinada para el abordaje de estos aspectos.

Cambio de paradigma

En este marco y respecto a la formación de usuarios, es pertinente aclarar que las acciones y la metodología que se describirán a continuación están referidas al espacio geográfico de la ciudad en el que desarrollo mis tareas, ya que la diversidad de realidades, intereses y necesidades hace que la construcción de este servicio varíe de una zona a otra.

En el ámbito de la ciudad de Buenos Aires, la presencia de la biblioteca escolar atendida por personal especializado es una realidad que comenzó a concretarse en las últimas dos décadas; aún hoy hay 5 escuelas primarias sin biblioteca por falta de espacio. Por lo tanto, se trata de servicios muy jóvenes que deben insertarse en organizaciones centenarias.

En la primera etapa de creaciones, los cargos eran ocupados por personal que raramente tenía el título de bibliotecario, ya que la mayoría eran maestros. Por lo tanto, había un gran desconocimiento de la función de la biblioteca y del rol de su personal. Los alumnos concurrían en horarios fijos y rígidos, sin o con su docente —el que muchas veces permanecía pasivamente u ocupado en tareas ajenas a las que se desarrollaban en la sala— el bibliotecario contaba un cuento (“hora del cuento”) y luego los chicos dibujaban; o se pasaban videos, de los más diversos temas para cubrir el horario asignado, o el bibliotecario tomaba la clase y desarrollaba contenidos disciplinares, etc., porque no podía despojarse de su rol de maestro de grado y asumir el de bibliotecario.

Cuando se producía cambio de personal y tomaba el cargo un profesional bibliotecario, con una mirada distinta dada por su formación específica, surgían problemas vinculares. Generalmente, éste ponía el énfasis en el procesamiento técnico-administrativo de la colección y, para marcar la diferencia con las prácticas instaladas, decía “yo no tengo que dar clase”. Íbamos de un extremo al otro, comprobando una vez más que es difícil y trabajoso encontrar el equilibrio.

Comenzamos haciendo un diagnóstico situacional en cada una de las escuelas de la zona, con el objetivo de conocer el nivel de inserción de la biblioteca en las acciones institucionales cotidianas, y las demandas, intereses y necesidades de los usuarios.

El análisis de los datos y la reflexión sobre la información recogida, mostró coincidencia respecto al uso rutinario de los recursos y una heterogeneidad de demandas al personal, sin correspondencia con su función específica.

Con la mirada puesta en los alumnos, primera y última razón de ser de la escuela, elaboramos expectativas de logro para los alumnos que completaban el ciclo primario. Éstas, referidas explícitamente al uso de los recursos para el aprendizaje, para la información y la recreación, eran

generales y orientadoras, de modo que cada institución pudiera contextualizarlas al nivel cognoscitivo de los alumnos de los distintos ciclos y a sus necesidades. Se basaron en criterios tales como autonomía, responsabilidad, patrimonio común, pertinencia, etc.

Para poner en marcha acciones que llevaran a la consecución de esas expectativas, era necesario acordar los contenidos básicos a enseñar los que, en reuniones dedicadas al tema, fueron seleccionados, discriminados por ciclos y organizados en ejes.

Dado que el aprendizaje se logra a través de un proceso, no era posible trabajar los contenidos seleccionados para el tercer ciclo con alumnos que no habían adquirido los propuestos para los ciclos anteriores. Por esa razón, establecimos un período de nivelación de tres años que tenía como objetivo, además de nivelar los saberes de los alumnos, propiciar la construcción de una visión institucional en la que la biblioteca escolar adquiriera su real importancia, que los docentes acudieran a ella con propósitos determinados, que percibieran las ventajas de trabajar con la bibliotecaria en pareja pedagógica.

Este aspecto del trabajo con el docente es muy importante, no olvidemos que la escuela y su organización son constructos del siglo pasado y que la biblioteca inserta en ella es muy reciente. De modo que, simultáneamente con la nivelación de los saberes de los chicos, iniciamos la implementación de un plan de posicionamiento preguntándonos —cómo nos ven y cómo nos vemos—, elaborando/ejecutando estrategias que acercaran ambas miradas y difundiendo lo que hacíamos.

Comenzamos a trabajar en la formación de la pareja pedagógica maestro-bibliotecario, ardua tarea que implica estrechar vínculos en base a variados aspectos como la concepción pedagógica, características de personalidad, intereses, compromiso, formación profesional, logrando elaborar proyectos comunes, a veces con uno o dos docentes solamente.

Las actividades previstas dependían de la disciplina y de los contenidos a abordar, partiendo de la necesidad de uso de los recursos de la unidad de información, utilizando variedad de fuentes (trascendiendo el uso del manual escolar), enseñando a buscar (NO buscando), enseñando a seleccionar (NO seleccionando). Es decir, iniciamos el camino con la imagen objetivo de formar usuarios autónomos y críticos.

Esta modalidad implicaba trabajar con otros conceptos y metodologías, unos ya conocidos otros no tanto, pero que se iban incorporando a las prácticas docentes cotidianas. Es así como surge la necesidad de apoyar teóricamente este proceso, razón por la que procedimos a la elaboración de una bibliografía sobre el particular para uso de todo el personal docente la que se realizó, al igual que todo lo mencionado anteriormente, con la participación activa de los bibliotecarios de la zona.

La construcción del conocimiento

Lo hasta aquí mencionado se enmarca en los planes clásicos de formación de usuarios.

Los tres años de nivelación concluyeron en 1998. La evaluación realizada arrojó resultados positivos respecto al uso del espacio, más seguridad y autonomía en la búsqueda del material en los estantes, en algunas instituciones iniciación de los usuarios-alumnos y docentes en búsquedas en el catálogo automatizado; mayor presencia y reconocimiento institucional de la biblioteca y el bibliotecario; contacto con la biblioteca pública del barrio y visitas a otras más alejadas.

Pero no quedamos satisfechos con el impacto de las acciones realizadas en el aprendizaje de los alumnos. Observamos dificultades en el procesamiento de la información, en la asimilación de los conocimientos, en las producciones que generalmente eran copia de los documentos. Podemos atribuirlo a variedad de factores: fallas metodológicas, movilidad del personal, mayor o menor compromiso individual y colectivo, etc.

El análisis de la situación en el contexto de las exigencias y posibilidades de la realidad actual, y la reflexión sobre las causas del fenómeno, nos llevó a la hipótesis central, entre otras, que era necesario intentar una acción que involucrara a toda la escuela, instalando la transversalidad, el trabajo sistemático e integrado, evitando la fragmentación en el tratamiento de los contenidos curriculares, etc.

Vemos alumnos que fracasan en la escuela primaria, en la escuela media y en la universidad, debido a la adquisición deficiente de competencias que los distintos niveles escolares asumen parcialmente, poniendo la responsabilidad en el anterior y tratando de explicar

el problema a través de las más variadas hipótesis, en las que raramente se encuentran involucrados. Es muy raro escuchar ¿qué hacemos nosotros para que los alumnos aprendan mejor?, ¿qué podemos modificar?, etc.

Estas dificultades en el aprendizaje se dan en el contexto actual en el que el conocimiento adquiere un valor central. La escuela, paradigma de la educación formal, es la responsable de enseñar a los alumnos cómo construir sus conocimientos, cómo utilizar la información para tomar decisiones, cómo comunicarse. Lamentablemente, estamos lejos de haber alcanzado esa meta.

El conocimiento se construye y no es sinónimo de dato o de información. Todo documento puede dar información -texto, imagen, sonido, hueso, hasta una piedra-, porque contienen datos; la información es el dato útil, que para ser significativo comparamos con algún estándar o lo ponemos en contexto; para que la información se transforme en conocimiento será necesario incorporarla a la estructura cognoscitiva, con dependencia de la significación e intencionalidad de cada uno; el verdadero conocimiento, el verdadero aprendizaje produce cambios profundos en la forma de ver el mundo y en las capacidades del ser humano

Vamos a repasar brevemente, a grandes rasgos, y por supuesto muy simplificado, cómo construye el conocimiento un niño, una persona común o un científico.

Siempre parte de sus saberes previos. Nuevos datos provenientes de documentos o de la experiencia concreta le interesan, le son útiles y para él se transforman en información. Luego, selecciona esa información, la analiza, la organiza, formula conceptos abstractos relacionados con sus saberes anteriores y los incorpora a su estructura cognoscitiva sobre ese tema. Si sólo agrega algo, su estructura permanecerá y será enriquecida; si sabía muy poco o nada sobre el tema la construirá; pero si la nueva información no concuerda con sus saberes afianzados, decimos que tal información le "movió las estructuras" o "le cambió las estructuras", ha construido un nuevo conocimiento.

Esto lo hacemos todos, sólo que algunos lo hacen intuitivamente y otros, como los científicos, lo hacen metódicamente aunque no prescindan de la intuición.

Además, teniendo presente que el alumno es uno solo, indivisible, que interactúa con distintos docentes y que aprende en esa interacción, es imperioso arbitrar los medios necesarios para evitar que el aprendizaje sea fragmentado, obligado y sin motivación personal.

Hacia la plena inserción institucional de la biblioteca escolar

A partir del año 1999, el proyecto es más ambicioso y más difícil su implementación, ya que no depende del esfuerzo y convicciones de los bibliotecarios solamente, sino que es imprescindible la conjunción de voluntades de todos los docentes de la institución. De allí la importancia dada a la visión institucional, que plasmada en ideas rectoras respecto al aprendizaje permitan marcar un rumbo claro y compartido; la que cuesta mucho esfuerzo construir.

La propuesta es instalar desde los grados inferiores, con la adecuada complejidad, los grandes momentos metodológicos que permiten adquirir nuevos conocimientos, como una acción sistemática, transversal, que sea explícita en la visión y misión de la institución.

Es esencial que logremos esta construcción, ya que la carencia de valores y propósitos compartidos, lleva al acatamiento en vez del compromiso.

La biblioteca escolar tiene un claro compromiso con la misión de la escuela. Sus recursos y su acción pedagógica son imprescindibles para el docente y para el alumno, extendiendo su influencia a toda la comunidad educativa. Cambió el concepto de biblioteca, tanto respecto a la conformación del acervo como a los servicios que debe prestar. Todos juntos, estamos construyendo su función en la acción educadora y el rol del personal que las atiende.

Simultáneamente, se está operando un interesante cambio en las instituciones escolares, mediante la formulación de un proyecto curricular propio. Para un mejor abordaje de los contenidos disciplinares que forman parte del mismo, es importante formar a los alumnos en la adquisición de hábitos y metodología de estudio que faciliten la construcción del conocimiento.

La enseñanza de los contenidos propios de la bibliotecología no tendrá un impacto real en el aprendizaje de los chicos si se realiza en forma aislada y descontextualizada. Sólo cuando dicha enseñanza forme parte de las necesidades propias del proceso de aprendizaje,

será significativa. Más que el producto final, más que el trabajo terminado, lo importante es el proceso, la experiencia que sirve para recuperar y seleccionar información pertinente, para aprender a coordinar las ideas, buscando coherencia entre el decir, el pensar y el hacer, y que se transforma en método de trabajo.

La propuesta es la sistematización en la enseñanza-aprendizaje en un proceso transversal institucional que tenga presente los momentos metodológicos que permiten el acercamiento activo del alumno al conocimiento y que esté presente en el planeamiento de todas las disciplinas curriculares que así lo permitan.

Sería conveniente comenzar a transitar estos momentos con un tema disciplinar que sea abordado por el grupo de clase en su totalidad; luego por grupos, con subtemas de un tema que los englobe y, más tarde, cuando los chicos hayan logrado cierta seguridad, cada uno podrá encararlo individualmente. A medida que transcurre el paso de los alumnos por la escuela, los docentes darán mayores márgenes de autonomía, favoreciendo el autocontrol y autoevaluación de las estrategias utilizadas para la construcción del conocimiento.

Los momentos o pasos expresados a continuación no se suceden unos a otros en forma estricta; varios de ellos interactúan o se dan simultáneamente, tanto en el pensamiento como en las acciones. Además, la enumeración de aspectos o contenidos adjunta a cada momento, no es exhaustiva.

Momentos metodológicos

- 1) **Elección del tema** (conciso, acotado, preciso), definir el objeto de estudio / hacerlo reconocible / decidir qué aspectos se incluyen y qué aspectos se excluyen del campo de estudio / definir con exactitud el espacio geográfico y temporal de la indagación. Formulación de hipótesis a partir de los saberes previos. Lo elaborado será el contenido sustancial de la introducción.
- 2) **Elaboración de un plan** que estructure lógicamente el trabajo para el logro del producto final / elaboración provisoria y estimativa de: índice, introducción, capítulos o títulos para un trabajo monográfico; distribución de acciones y responsabilidades para la construcción de una maqueta o programa radial o filmación de

video, etc. Definir qué tipo de información se necesita: textual, gráfica, audiovisual, multimedial, virtual, todas / algunas; respecto al contenido, tener en cuenta las decisiones tomadas en el punto 1.

3) **Búsqueda de información** en:

a) *Fuentes documentales* con diferentes formatos y soportes. *Ejes:* Uso del local y del acervo, Servicios bibliotecarios, Tipos de materiales, Recuperación de la información, Obras de referencia y Evolución del libro y otros medios de conservación de la memoria.

b) *Fuentes testimoniales:* elaboración de protocolos para el empleo de técnicas exploratorias como observaciones y entrevistas, y técnicas descriptivas como encuestas. Implementación.

4) **Selección de la información** pertinente (lectura en diagonal, páginas preliminares, elementos de la portada, índices, tablas de contenido, bibliografía, etc.), en el caso de material bibliográfico. Selección de información en video, CD ROM, Internet. Registro / fichaje. Control de la información encontrada y de la que aún falta. Comenzar a elaborar la bibliografía. *Eje:* Lectura

5) **Uso de la información:** cinco niveles de comprensión lectora. Evaluación crítica. Empleo de estrategias de verificación y afianzamiento: resúmenes, cuadros sinópticos, mapas conceptuales, etc. Elaboración de conclusiones de la información obtenida en la aplicación de 3 b).

6) **Organización de la información** de acuerdo con la estructura del plan de trabajo, relacionando los saberes previos con los nuevos. Volver a examinar el tema. Sacar conclusiones. Emitir opinión.

7) **Redacción final e impresión** utilizando procesador de textos, base de datos y/o planilla de cálculo (si es textual), **construcción, emisión o filmación** del trabajo, según corresponda. Tener en cuenta que es un acto de comunicación, lo que supone la existencia de un público.

8) **Exposición oral.**

a) *Orador:* plan de exposición (organización de la ponencia, tiempo disponible, características de los oyentes). Elaboración de una guía o ayuda memoria.

b) *Oyentes:* tomar nota escrita de la exposición / registro de dudas que permitirán posteriormente preguntar al orador. Reconstrucción del mensaje.

9) **Evaluación.** Detectar debilidades y fortalezas, para corregir las primeras y profundizar la últimas en el próximo trabajo (alumnos y docentes, cada uno desde su rol).

Por tratarse de un proyecto institucional transversal se impone la distribución explícita de responsabilidades entre los docentes involucrados, acorde con su rol y función en la vida cotidiana de la escuela y con los contenidos a enseñar y a aprender:

- dirección del proyecto institucional total
- coordinación y seguimiento de la implementación por grados y/o ciclos
- ejecución con los alumnos de cada momento metodológico

Esta metodología genera cambios organizacionales a nivel de la institución, especialmente los relacionados con el espacio y tiempo en la biblioteca escolar por ser ésta el centro de las innovaciones: del horario mosaico pasamos al orientador y flexible, con tiempos atenuados y tiempos acentuados de concurrencia y permanencia en la sala.

Conclusiones

La realidad presente no es óptima, pero ha mejorado sensiblemente. Sabemos que los cambios producen incertidumbre y resistencias. Con estas acciones estamos tratando de construir en la visión y en la cultura de cada una de las instituciones, una nueva función de la biblioteca escolar y un nuevo rol del maestro bibliotecario, temas que prestigiosos autores han investigado y sobre los que han teorizado, pero que son difíciles de instalar en la práctica cotidiana.

Se habla de la biblioteca virtual, de la oficina sin papeles; sin embargo, la realidad nos muestra que cada vez hay mayor consumo de papel, hay fotocopadoras en todos lados y los archivos tradicionales se multiplican. También, se menciona al bibliotecólogo como especie en extinción; esta proyección se contrapone a la opinión de Lancaster: "los profesionales de la información serán cada vez más

importantes en el futuro, y también en el futuro cercano, incluso más importantes de lo que fueron en el pasado"¹

Cualquiera sea la forma que adquieran las unidades de información del futuro, seguramente las bibliotecas escolares serán las que mayor permanencia tendrán en un espacio físico definido, con acervo en soportes materiales y virtuales. Los niños no pueden prescindir de los recursos concretos y tangibles para manipularlos, conocerlos, aprender a usarlos y del profesional especializado para guiar su uso.

Con la convicción de que la formación de los usuarios en el uso de los recursos, servicios y sistemas de información debe comenzar en la escuela primaria, profundizarse en el nivel medio y no abandonarse en la universidad, el proyecto comenzado en 1994 sigue en marcha y crece día a día, gracias a la capacidad y compromiso de los bibliotecarios, que son los verdaderos motores y hacedores de este cambio.

Bibliografía

- Bunge, Mario. *Sistemas sociales y filosofía*. Buenos Aires: Sudamericana, 1995.
- Castelló, Montserrat. "El proceso cognitivo de la lectura: Leer y entender ¿dos caras de una misma moneda? En: *Educación y biblioteca*, 96 (Dic. 1998): 31-35
- Eco, Humberto. *Cómo se hace una tesis: técnicas y procedimientos de estudio, investigación y escritura*. Barcelona: Gedisa, 1992.
- Hernández Sampieri, Roberto y otros. *Metodología de la investigación*. México: Mc Graw Hill, 1994.
- Molina García, Santiago. *Escuelas sin fracasos: prevención del fracaso escolar desde la pedagogía interactiva*. Málaga: Aljibe, 1997.

¹ Lancaster, F.W. "The papersless society revisited. Ten years." En *American Libraries*, 1985. p. 553-555. Citado por Ramírez Godoy, María Esther. "La importancia del bibliotecólogo profesional: de hoy y del futuro". Universidad Nacional Autónoma de México.